

Mi delirio sobre El Chimborazo: Una visión de Bolívar

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

«Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso

que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te evanesces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano».

Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino».

«Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres».

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Bolívar fue una cadena de genialidades a lo largo de su vida. Pasó a la historia como un gran hombre al lado de Julio César, Alejandro Magno, Napoleón, es decir, quedó entre los autores de las gestas de la historia. Vivió, luchó, amó y escribió intensamente bajo toda clase de adversidades, aun en contra de la naturaleza como él mismo lo expresó algún día¹ De su pluma salieron arengas, proclamas, cartas, manifiestos, constituciones, decretos y leyes. Su obra escrita dentro del enfoque literario se inmortalizó con el poema en prosa "Mi delirio sobre el Chimborazo"², que ha sido objeto de toda clase de comentarios y análisis, ya sea a su favor, ya sea en contra, pero siempre originando el debate académico y literario. En el poema se puede observar toda la fuerza de la personalidad y el accionar de El Libertador.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco nació bajo el siempre límpido cielo de Caracas el 24 de julio de 1783. Desde su cuna saboreó la grandeza al cambiar la aristocracia de donde provenía, por el duro trajinar de la guerra, la política y el amor. Tuvo la suerte de recibir una excelente educación de parte de sus familiares y tutores y, así conoció las obras del movimiento filosófico del siglo XVIII y también las clásicas de Grecia y Roma a través de sus viajes al Viejo Continente.

Este personaje legendario, nombrado "El rayo de la guerra", "El hombre de las dificultades", "Padre de la Patria", "El genio de la Guerra" y "El Libertador", símbolo, adalid inigualado de la independencia, vivió solamente 47 años, suficientes sin duda, para forjar una personalidad

¹ El 26 de marzo de 1812, en Semana Santa en Caracas, Venezuela, se presentó un violento estremecimiento de la tierra que aterró a toda la población. Ante esta situación, Simón Bolívar no buscó refugio, al contrario, dijo: "Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella, y la haremos que nos obedezca".

² El Chimborazo (6.310 m) es la mayor altura de la república del Ecuador en la Cordillera de los Andes. Situado al sur de la ciudad de Quito, capital del país, y entre las ciudades de Ambato y Cochabamba. Permanece cubierto de nieves perpetuas.

excepcional y extraordinaria, suficiente para trascender la historia de una gran parte de la Tierra. Sin haber llegado a los 40 años varios pueblos de América, en impresionantes ceremonias, le dieron el título de "Libertador", título que prefirió a todos los otros que le concedieron en vida. A los 47 años expiraba, dejando tras de sí cinco repúblicas —convertidas hoy en seis— que lo reconocen cada una como el "Padre de la Patria".

Todo se ha dicho sobre su vida y sus acciones, tanto personales como militares y políticas y en todos los tonos: desde la afrenta despiadada o la calumnia artera, hasta el endiosamiento sin límites. Pero el mejor signo para apreciar la dimensión colosal de su imagen y la proyección de su mensaje a la posteridad lo dejó José Martí³, al decir que de Bolívar no se puede hablar sino "con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies"⁴.

Cuando se pusieron en tela de juicio sus capacidades intelectuales y políticas, le contestó a Santander entre otros apartes⁵:

Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; peor puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffo, Dalambert, Helvetius, Monstesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot, y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia, y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Vd. para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. de Mollien; aunque, por otra parte, yo no sé nada, no he dejado, sin embargo, de ser educado como un niño de distinción pudo serlo en América bajo el poder español.

Bolívar a su paso por este globo terrenal, entró "a formar parte inseparable de lo más alto y puro del patrimonio común de gloria del género humano"⁶. Fue un conductor ejemplar de pueblos, un heroico conductor de la guerra, creador de sendas no holladas, un revelador de las hondas verdades que fluyen a través de realidad histórica, y en un sentido casi poético y casi profético de la condición de su América, de la América, unida, libre e independiente de otras naciones hegemónicas al otro lado del mundo, no de esa América dependiente y polarizada contemporánea.

El mérito de Bolívar como escritor, se centra en que no sólo revela su cultura esmerada en historia, filosofía, literatura, arte y política, sino que es poseedor de un estilo muy personal, reflejo de su personalidad apasionada, enamorada y guerrera. Un gran manejo de las frases elaboradas dentro de una gran armonía. Espíritu de imaginación reflejado en las imágenes rápidas, vívidas e inagotables. Sus sentimientos los manifiesta en cada palabra en una rica variedad de matices que expresan ambiciones, planes, visiones proféticas, palabras tiernas de amor⁷, desilusiones y emotividad.

Sus proclamas, arengas, discursos y cartas, denotan una energía expresiva y contagiosa, propia del caudillo, además, su oratoria militar le recuerda al lector las arengas victoriosas de julio César en las Galias o de Napoleón en su conquista de Europa. Sus escritos se pasean entre la audacia literaria y la creatividad lograda.

³ José Martí (1853-1895), patriota y escritor cubano, héroe de la independencia nacional de su país.

⁴ CALDERA, Rafael. *Maravilloso Venezuela*. Caracas: Circulo de Lectores, 1995, pág. 22.

⁵ *Ibid.*, pág. 17.

⁶ USLAR PIETRI, Arturo. *Oraciones para despertar*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998 (discurso pronunciado en la inauguración de la estatua de Simón Bolívar en Washington, el 27 de febrero de 1959)

⁷ Las cartas que él le escribía a Manuelita, reflejan continuamente amor y entrega. Manuela Sáenz (1797-1856), nacida en Quito, Ecuador; amante por muchos años de El Libertador.

Bolívar es el genio de la epopeya epistolar, de las grandes proclamas, donde aprovecha cada línea para lanzar su furia libertaria con la punta de su pluma, para plasmar una orden de combate, citar a una noche de amor; divinizar a una mujer; lamentarse del agravio o profetizar el próximo acontecimiento. Un borbollón de pasiones que deambulan por el campo de batalla, por las hamacas, por los lujosos salones, por los pueblos y congresos.

De esa personalidad surge el texto "Mi delirio sobre el Chimborazo" sobre cuyo origen se transcribe el siguiente aparte⁸:

Los últimos meses del año 1822 y la primera mitad del siguiente los pasó Bolívar en el Ecuador, recorriendo el país, de Guayaquil a Cuenca, de Loja a Quito y de allí a Pasto, en el sur de la Nueva Granada, donde los campesinos partidarios del Rey se habían alzado nuevamente en armas y fue necesario someterlos; y de nuevo volvió al sur del Ecuador, a Guayaquil. Durante uno de esos viajes recordando con admiración la impresionante mole del Chimborazo, redactó probablemente en la ciudad de Loja⁹, hacia octubre de 1822, su conocida página literaria "Mi delirio sobre el Chimborazo", donde expresa profundos conceptos filosóficos acerca del hombre, el infinito y el universo.

Allí, atraído y abrumado por los encantos de la impresionante mole montañosa enclavada en los Andes, el Chimborazo, Bolívar toma la decisión de apoderarse de sus cumbres de nieves perpetuas; al llegar queda envuelto en las nubes protectoras de las alturas. Lentamente a través de las ventanas que abren los espacios, divisa a sus pies el mundo por el que tanto ha luchado y al que está por terminar de darle la independencia. Se desdobra, se transforma, delira, convive con la eternidad y los dioses, e imagina su "Mi delirio sobre el Chimborazo", el cual escribe después, posiblemente en las ciudades de Cuenca o Loja.

"Mi delirio sobre el Chimborazo", obra épica por excelencia, llamada por el Maestro Guillermo Valencia "El canto del Homero-Aquiles"¹⁰, sobresale con suficientes méritos en la obra escrita de El Libertador.

En "Mi delirio sobre el Chimborazo", expresa sus profundos conceptos filosóficos acerca del hombre, del infinito y el universo. Qué loable hubiera sido conocer las circunstancias en las que escribió esta magistral obra, breve en extensión pero inmensa en profundidad, en la filosofía de la vida, en la angustia por hacerlo todo, contemplación de las vicisitudes que da la gloria y la ingratitud, y el amor a su tierra, a quien dedicó hasta el último aliento de su existencia. Fue un secreto que bajó tranquilamente al sepulcro junto a su agotada humanidad, dejando a la posteridad el valioso aporte de su emérita existencia.

"Mi delirio sobre el Chimborazo" refleja los valores de escritor de El Libertador Simón Bolívar, pero muy especialmente en este caso, el del poeta del Universo, donde presente una imaginación trascendente y épica al mismo tiempo. Es una obra literaria escrita en prosa y con vestigios muy sobresalientes de romanticismo, un romanticismo muy propio de la época, época de ideas y movimientos independentistas de la primera mitad del siglo XIX.

⁸ PÉREZ ÁVILA, Manuel. El legado de Bolívar. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1989, pág. 43.

⁹ Loja, ciudad ecuatoriana localizada al su del país hacia la frontera con el Perú y capital de la Provincia del mismo nombre.

¹⁰ Aquí hace referencia a la obra "Ilíada" de Homero.

Está representado el drama de El Libertador surgido por el contraste entre dos estados de ánimo muy disímiles. El primero, su orgullo por estar realizando una hazaña inmensa y heroica como lo era la libertad de las naciones que llenaban el corazón norte-occidental de Suramérica. El segundo, el reconocer humildemente que existía otra grandeza superior e insuperable a la suya, como lo son el Universo, la Muerte, la brevedad y la utopía de la gloria, la inconsistencia del Destino¹¹ y, la manifestación del Dios de su Colombia.

Era el momento en que Bolívar acababa de conquistar un vasto territorio y lo tenía bajo su control, un momento en que ya la gloria le sonreía, pero la desilusión hacía también su presencia. Pero frente a esto, se levantaban como un reto la cumbre perpetua del Chimborazo, el tiempo y la eternidad, magnitudes imposibles de abrazar para un héroe que había ganado tantas batallas y le había ganado a la muerte innumerables embates.

Bolívar describe magistralmente la grandeza de su obra, obra que ya era aclamada en Europa por los enemigos de España. Su paso por las cumbres de los Andes se compara con el cruce de los Alpes por Aníbal en su lucha contra el Imperio Romano. Se sentía envuelto en el manto de Iris¹², la mensajera de los dioses, había recorrido muchas leguas, desde el padre de los ríos, el impetuoso río Orinoco, hasta las casi inaccesibles cumbres montañosas de su gran patria.

Sintió la necesidad de subir al atalaya del universo después de seguir los pasos de Humboldt¹³ y de la Condamine¹⁴, y se percató que algo dentro de él lo impulsaba, era el gran Dios de Colombia, se siente capaz de escalar ese gigante, y durante el ascenso piensa que ningún ser humano había pisado antes esas nieves perpetuas que le presentaban una corona diamantina. También, se sintió exhausto por el éter que hace que desfallezca su fuerte naturaleza de combatiente incansable, pero que no le impide tomar posesión de ella.

Bolívar se encuentra en la cumbre de los Andes y por su imaginación pasa todo el Universo y su historia en una sola escena, y frente a él, se levanta imponente el Tiempo que le da una lección de humildad y de la pequeñez y fragilidad del ser humano, ya que esa personificación de viejo le advierte: "¿Crees que es algo tu Universo? ¿Qué levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del infinito que es mi hermano". Ante esta asombrosa realidad el drama poético de Bolívar termina. El héroe desciende dispuesto a hablar con la Gran Colombia y todos sus hijos para contarles su impresionante experiencia recién vivida.

Es el canto de la epopeya de su propia gesta compartida con el universo, dentro de un marco donde se conjugan lo finito y lo infinito de su tierra, de su vida y de su gloria. De lo pasajero y de lo eterno, de lo inmenso y lo pequeño, de lo grandioso y lo humilde. Une el dilema filosófico de la vida y el universo con la gesta épica.

¹¹ Como la cultura de El Libertador era bastante amplia, aquí habla de El Destino, apoyándose en lo que los griegos llamaban Ananké, una especie de divinidad o fuerza suprema, que consideraban superior no sólo al mundo, sino a los mismos dioses.

¹² Iris, divinidad griega preolímpica, personificación del arco iris, considerada la mensajera de los dioses, especialmente de Zeus y Hera.

¹³ Bolívar profesaba una gran admiración por el Barón Alexander Von Humboldt (1769-1859), eminente naturalista alemán. Estando Bolívar en Italia después de la muerte de su esposa en 1805, se encuentra con Humboldt y ambos ascienden al volcán Vesuvio en compañía de otros científicos.

¹⁴ Charles-Marie de la Condamine (1701-1774), naturalista y geodesta francés, y quien estuvo en el Perú determinando el arco de meridiano. Bolívar, después de leerlo, le profesó

Qué inmensurable es el universo con sus insondables secretos cósmicos frente a la conjugación sublime de la grandeza del héroe, del guerrero, con la humildad e indefensión del ser humano como un simple mortal. Entroniza a Colombia sobre la Tierra, como centro de una gran patria americana, una utopía que soñó en el Congreso Anfitrión de Panamá.

Un relato épico que recorre los intervalos en el tiempo, horadando los Andes y hendiendo las aguas del majestuoso río Orinoco, de grandes acontecimientos, de intervenciones de dioses mitológicos que lo asisten al lado del Dios de Colombia, la lucha contra el tiempo, lo efímero de la grandeza, la dignidad de la humildad del hombre frente al secreto y la inmensidad del universo.

Siempre en la búsqueda de las huellas de los grandes hombres como La Condamine y Humboldt que en alguna forma amaron parte de la América de sus sueños y luchas. Abrasado por el éter acomete la impetuosidad del Chimborazo, que el tiempo sea impelido a no detener la marcha de la libertad. Iris y Belona¹⁵ se trenzan en una dura batalla calcando a Aquiles y a Héctor en la legendaria lucha por la sufrida Troya.

De las cumbres del Chimborazo cae en los brazos del Dios de Colombia, es la sublimación total, sólo lograda por un héroe de la estatura universal de El Libertador. Escucha impávido el discurso del Tiempo: "Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad, los límites de mi imperio los señala el infinito...". Responde con la sabiduría filosófica de la experiencia del combatiente de las mil batallas, de las mil dificultades, ubicándose temerariamente a la altura de su interlocutor inmerso en una naturaleza superior, trascendente, que le permite hablar desde las alturas de su admirado Chimborazo.

Finalmente, después de haber trasegado por las inmensidades del universo y el tiempo, despierta y regresa a la tierra a continuar su lucha por la independencia de su tierra bienamada.

Es un poema en prosa que fluye libremente a través de frases que se condensan en párrafos, a veces cortos, otros extensos. En el primero, se apodera de la cumbre describiendo el paisaje majestuoso. En el cuarto, escucha pacientemente el sermón del Tiempo. En el quinto, Bolívar le responde haciéndole una interpretación de lo que observa en la visión según sus acciones realizadas y la forma de percibir el mundo. En el sexto, recibe el consejo final dado por el Tiempo. El octavo, muestra su regreso a la realidad y la tranquilidad de ser quien es.

El juego de palabras se pasea raudo en el poema, se acerca al divino Homero con un lenguaje que se traslada a la epopeya. Tiene la compañía de Belona e Iris. Colombia parece ser una nueva Troya, pero que sobrevive a los embates de la guerra. La Eternidad se confunde con la mole primigenia del Chimborazo. Las nieves perpetuas que desafían el tiempo y han visto desfilas las obras de los hombres no son más que una canosa cabellera. El autor es una especie de héroe asistido por los dioses.

El lenguaje metafórico aparece rondando a lo largo del poema. El Chimborazo es la "atalaya del Universo", las nieves solitarias y perpetuas no pueden ser otra cosa que una impresionante corona diamantina. Los Andes sostienen el Universo sobre sus hombros gigantescos a lo largo de toda la geografía americana.

¹⁵ Belona era la diosa romana de la guerra. Y según la mitología itálica, hermana o esposa de Marte el dios de la guerra.

Las imágenes son vívidas como cuando se sentía protegido por los dioses porque "yo venía envuelto en el manto de Iris", que al mismo tiempo era una especie de transporte sideral. Cuando la libertad es el más grande cometido porque "la tierra se ha allanado a los pies de Colombia", o cuando intenta divisar el Universo que está "empañando los cristales eternos que circundan el Chimborazo".

El texto engloba magistralmente el pensamiento filosófico, histórico, los valores, el heroísmo, la gesta y la reflexión sobre qué es el hombre frente al destino y sus acciones.

Cada uno de los documentos de El Libertador es un reflejo claro de su personalidad, leerlos nuevamente, es conocerlo un poco más. Ellos muestran la integridad del "Genio de la guerra" en todos sus aspectos, como el galán, el guerrero, el estratega, el estadista, el ideólogo, el idealista, el hombre comprometido ante el dolor y la necesidad de los demás, y el ser de la adversidad que traspasó las fronteras y que quedó enclavado en la historia. Todo reflejado, en este caso, en "Mi delirio sobre el Chimborazo", una especie de compendio de la vida y personalidad de un héroe: El Libertador Simón Bolívar.

Sin querer remedar la enorme y profusa obra realizada en el tiempo por incontables e ilustres personajes, otros menos, sobre Bolívar y su gesta, estas notas no son más que una inquietud y admiración permanentes, un deseo de retomar una vez más algo de la vida de El Libertador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOHÓRQUEZ CASALLAS, Luis A. *Breve Biografía de Bolívar*. Bogotá, D. E.: Gráficas Margal Ltda., 1990.
- CALDERA, Rafael. *Maravillosa Venezuela*. Caracas: Círculo de Lectores, 1995.
- NÚÑEZ SEGURA, José A. S. J. *Literatura Colombiana*. Medellín: Editorial Bedout, 1970.
- PEÑA GUTIÉRREZ, Isaías. *Manual de la literatura latinoamericana*. Bogotá: Educar Editores Ltda., 1988.
- PÉREZ ÁVILA, Manuel. *El legado de Bolívar*. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1989.
- PINZÓN SÁNCHEZ, Alberto. *Bolívar, conductor político y militar de la guerra anticolonial*. Bogotá, D. C.: Ediciones Paso de los Andes Ltda., 2003.
- SAÑUDO, José Rafael. *Estudios sobre la vida de Bolívar*. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombiana, 1996.
- USLAR PIETRI, Arturo. *Oraciones para despertar*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998.
- VERGARA Y VERGARA, José María. *Historia de la literatura en la Nueva Granada*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular, 1980.
- DE ZUBIRÍA, Ramón. *Breviario del Libertador*. Medellín: Editorial Bedout, S.A., 1983.

José Jaime Castro